



CRÓNICA

Lunes 6 de Octubre de 2003 LA PRENSA 17

Efraín Barquero Profeta de otras tierra

*"Rápidamente traspasé la zona
de los satélites donde los hombres
se habían del mismo paisaje..."*

Federico Shop.

Es sin duda uno de los más grandes poetas chilenos del último tiempo, autor de una prolífica obra poética enmarcada a los universos pequeños de la provincia y de los gestos cotidianos que conforman la suya vida de los años. En esa línea aparece por la década del cincuenta, palando a integrar esa suerte de Parnaso conocido como "poeta sincos", es decir recreador de las atmósferas agrestes, provincianas y alejadas de la vida, donde destacan las voces de Jorge Teillier, Omar Llan, León Quiroga y en cierta medida el rosquero Carlos René Cornejo.

LA TIERRA NATAL

Nacido en 1931 en Pieza Blanca, comuna de Teno, desde temprana edad quedó marcado por la vida campesina, experiencia que constituye un elemento fundamental en toda su escritura, vastamente poblada de evocaciones y paisajes de la más candida "sinc", en el encuentro como el "falso" "fogón" que a continuación reproducimos en un pequeño extracto:

"Fogón: nunca apacigué el fogón, donde hervía un agua oscura. Nuestros leños fueron: ariscos, a la sombra. Los leños baldes se trajeron llenos de agua y de misterio. Un trozo de carne asado, un pan surgido de las cenizas. Un río de azúcar quemado hizo más antiguo el silencio."

Pero marcó por el año de todos los hijos del provincia, primo emigra a la capital, para comer estudios superiores.

Residiendo en un nuevo ambiente, su poesía se cambia, sólo madura en el reposo de la reflexión y la nostalgia. Es en la gran ciudad donde Barquero se erige como un provechoso letrado, ocupando un destacado lugar en la poética "generación de '60" donde convivían poetas tan distintos y variados como Enrique Lihn, Armando Urrutia y Jorge Teillier. Su libro "La Piedra del Píndaro" (1954), fue catalogado por Pablo Neruda, quien lo destaca como un promisorio bardo que marcará la línea de las futuras generaciones.

Entre los viajes y la adaptación de la crítica nacional emprendiendo un largo viaje a la milenaria China, escribió poesía, entre las "visitas" en un extenso peregrinar por el poeta huanterino, Pablo de Rokha.

"EL VIENTO DE LOS REINOS"

Fruto del viaje a la gran nación asiática nace el libro "El Viento de los Reinos" un hermoso poemario dedicado a la ancestral civilización China. Es pues en este trabajo donde el estilo egíptico de Barquero demuestra su capacidad de conversión en un canto universal y supraterritorial abarcando la sensibilidad y la magia de otras culturas. Describió el poema "Pueras de China", en cuyos "reinos" exóticos dice:

"Entrar jaro, dentro en mi morada, contengo tus muros que en el viento soy de un y espaldas. Mi 'tempestad' será de cenizas extinguidas hasta que se cuente como al calor de la estopa..." "En el hombre encontrará refugio" en el tiempo valiente al que se le nega, junto a Buda la inocencia y el amor. En mi salda como has venido no verás sino un anhelo insubarcable no tendrá otra cosa que el silencio."

No hay evidencias ni repuestas graves en esta poesía, su tono es delicado y emotivo a pesar de abordar en la vida humana, en los espacios recordados del alma y de la historia. Llama la atención, esta particular belleza y dulzura en su verbo que muchas veces no escucha la intención épica y política en sus declaraciones, no evidenciamos el contenido de la reciente crisis nacional muy ligada a las problemáticas sociales y políticas del momento donde obviamente Barquero ocupó un lugar de la sensibilidad intelectual, en este sentido no realizó la tentación de beber esta obra ("El Viento de los Reinos") con la de Rokha, "Canto de Fuego a China popular", ambas forjadas en el mismo contexto histórico, pero muy diferentes las formas y los estilos empleados. Barquero que no baja el tono sino que apenas susurra un canto épico como una gran letanía terrenal sin caer en la hiperintensidad ideológica del vate roquista, que de tanto fuego y arrebato, no deja escuchar el sonido de las mariposas y de los pájaros.

EL DESTIERRO

A pesar de su marcado tono muy distante con la contingencia política, Efraín Barquero se desenvuelve como agremiado cultural en la embajada de México, en los primeros años de la década del '70. Después el gobierno de Allende, comenzó un largo periplo para el vate tenino, que lo llevó a conocer y a tocar en diversos países de Europa, América Latina e incluso del extremo oriente.

En esta larga travesía Barquero va configurando una nueva obra poética que en su esencia estuvo marcada en un alto canje poético con "El Poema Negro de Chile" y "Los Banos", obras que el bardo descarta a posteriori, sin embargo el tema del destierro, el desencuentro con la realidad, idiosincrático, no ale-

ja su memoria y su agudo instinto poético y sereno, cargado de honda melancolía con la que emprende a escribir sin tregua. Es un destierro que no olvida y no pierde la magia de su tierra y de sus raíces, siendo a retrospcción, el ojo inabarcable que abraza el pasado, desafiando el sabor agrio de la patria. En 1990 da a luz su poemario "Mujeres de Oscura" un hermoso canto a la "ecuanimidad campesina, a las modestas mujeres rurales, donde aparece el rostro carido y rugoso de la madre homenajeada en el recuerdo del que parte a otros horizontes. Mención especial merece el poema "Un destierro", el cual extraje este pequeño trozo de él:

"Un hombre es desterrado a perpetuidad y sale con un pedazo de su cuerpo a vivir a la otra orilla del mundo a donde sólo llega la voz de sus muertos. Primero que hace es mirar esa tierra desconocida que se oscurece entre sus dedos como el azúcar y donde sus pasos suenan al andar..." Pasan algunos años. El hombre sigue viviendo con los restos del cuerpo y de su alma y a la ventana se vuelve a su propia ventana como buscando su habitación en el mundo..."

La voz del loro que resume su propia existencia, el relato de un largo y pesado deambular. Sin embargo es conocido y traducido internacionalmente. En 1991 es premiado por la Academia Literaria de París, recibe reconocimiento en España y en España y en otras partes del mundo.

EL RETORNO Y EL DESARRAIGO

Con diversas premios y reconocimientos en el extranjero, Barquero retorna a Chile a fines de Diciembre del 1991, el vate retorna al hogar materno, se reencontra con el tenio tal y en especial con su madre, que postrada en cama batalla los últimos días de su existencia en la vejez oscura de adobe, marcada por el tiempo y el dramatismo de la desolación. Un escritor cuando lo entienda y recuerda el dramatismo de esta escena, un cuerpo que una hembra en un caloroso día de febrero, en un húmedo patio donde deambulaban gallinas y otras aves de corral, conversa con el poeta, hermético y enigmático, que a pesar de todo concede la entrevista, inventando que a pocos metros, yace su madre, respirando dificultosamente, luchando minuto a minuto contra la muerte.

Su paso por la provincia es breve, donde alcanza a ser declarado hijo ilustre de la comuna de Teno, el 22 de Diciembre de 1991, recibiendo un diploma y una medalla, como símbolo de reconocimiento por las autoridades y vecinos de su tierra natal. Sin embargo al poco tiempo de morir su madre, pocas cosas lo atraen al lugar de su infancia y decide partir a establecerse a la localidad costera de Lillo, donde vive alojado y retraído del mundo, dedicado a la lectura, a la reflexión y sobre todo a la escritura en una actitud casi monástica, que sólo cuando en 1993, Barquero es galardonado con el Premio de la Academia Chilena de la Lengua, por su ya mencionado libro "Mujeres de Oscura". La determinación de la austera institución académica se resolvió considerando la riqueza idiomática de ese texto sinc, en palabras del secretario de esa academia, Luis Samaniego Aldazabal, el motivo se debió:

"A su perfectismo del idioma castellano, al buen decir y por último, a su calidad literaria indiscutiblemente valiosa".

En ese contexto, rompe su prolongado silencio y concede entrevistas a diversas publicaciones de prensa y revistas literarias, donde a pesar de los galardones moníficos su insistencia continúa en Chile. Por diversos motivos, a los pocos años decide auto exiliarse en Europa, donde residió a pesar de sus constantes viajes al país donde ha publicado y presentado su último libro "La Mesa de la Tierra" muy aclamado por la crítica. Así con 15 libros publicados, Efraín Barquero, sigue siendo un poeta de tono recalcado, esquivo de escarceos y efusiones, que prefiere el silencio y la soledad contemplativa para escribir y estar en contacto con las cosas simples y cotidianas de la vida.

Rodolfo de los Reyes R.

Efraín Barquero : profeta de otras tierras [artículo] Rodolfo de los Reyes R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Reyes Recabarren, Rodolfo de los

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Efraín Barquero : profeta de otras tierras [artículo] Rodolfo de los Reyes R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile